

zein inizatibak Gipuzkoako mailara iristen ziren. Hau bezalako tesi mardul guztiek dakarten zama eta lan astuna oso atzean gelditu den oraingoan, Errepublikako aroa jorratzeko, gogo handiz eta neke gutxiagoarekin ibiliko zelakoan, gomitatzen diogu Mikel Aizpururi. Eremu historiko horietan gabiltzanok, orain hizpide izan dugun liburua eskertzen dugun bezala, eskertuko genioke eta.

Josu Chueca Intxusta



ALBERDI LARIZGOITIA, Alberto

Tasa de beneficio, crecimiento económico y distribución de la renta. Una visión postkeynesiana con aplicación a las economías vasca y española en el período 1965-1995

En: Azkoaga. Cuadernos de Ciencias Sociales y Económicas / Eusko Ikaskuntza. - N. 10 (2001). - 136 p. : gráf. ; 24 cm. - ISSN: 1137-442X. - ISBN: 84-8419-933-9.

Un comentario en torno al ensayo de Alberto Alberdi titulado “Tasa de Beneficio, Crecimiento Económico y Distribución de la Renta” no se improvisa.

A pesar de lo que el autor manifiesta explícitamente en la introducción, el libro no es de fácil lectura y no lo es porque su erudición, que aparece a lo largo de todo el texto, le incapacita para darse cuenta de la cantidad de teorías que maneja y de la cantidad de conceptos que elabora.

Alberto Alberdi ha aprendido economía leyendo y estudiando a economistas, a muchos economistas. Se ha hecho una idea de lo que le gusta, de lo que le parece razonable e interesante y da por hecho que cualquier lector mínimamente interesado puede seguir su línea de argumentación. Y se puede, claro que se puede, pero hay que poner esfuerzo y empeño en la tarea y no porque el ensayo esté obtusamente escrito o pobremente concebido sino porque utiliza conceptos complejos, literatura muy amplia y conocimientos muy especializados sobre todo de autores que, podríamos decir, no están “de moda”.

Pues, aunque parezca mentira, también en economía, en general y en macroeconomía en particular, existen modas y tendencias. Máximo en esta época en la que aquellos a los que nos gusta la macroeconomía, hemos visto cómo se multiplicaban los artículos, las aportaciones, los libros en temas tan diversos como crecimiento, ciclos reales y monetarios, progreso tecnológico, interacción entre políticas monetarias y fiscales, papel de las instituciones y un largo etcétera. Una época en que la investigación en teoría macroeconómica ha sido particularmente viva y, en muchos casos, exitosa. Pero a pesar de la dificultad comencemos con la revisión de la obra. Y como inicio, nada mejor que un reconocimiento.

El tema, mejor sería decir los temas, que trata en el ensayo son no sólo actuales, son también relevantes. Al autor le interesa la productividad, el crecimiento, la

tasa de beneficio, la acumulación, todo ello en línea con las preocupaciones de los mejores economistas del momento que han comprendido que, o bien crecemos en producción y en productividad o bien el margen de maniobra para que los gobiernos democráticos puedan hacer aquello que se han comprometido a hacer: redistribuir y propiciar la economía de mercado, no podrá ser llevado a cabo.

Para llegar a comprender el comportamiento de la inversión, de la tasa de beneficio y el crecimiento, el autor esboza una teoría e intenta demostrar que los datos corroboran lo que él tiene en mente y lo que describe en su modelo. Hasta aquí todo es habitual, al menos desde el punto de vista metodológico en el que nos movemos los economistas.

Incluso cuando afirma que es preciso hablar de “estadísticas y de modelos” y cultivar la tercera vía está, creo, en línea con lo que podría ser la opinión de gran parte de la profesión, aunque obviamente no todo el mundo se dedique a hacer esto sino que, como es comprensible, cada cual investigue en aquello que le es más próximo y en lo que puede tener más éxito.

Alberdi pretende que la investigación en macroeconomía se lleve a cabo atendiendo a los intereses genuinos de aprender, de entender, de explicar y predecir. Sería lo ideal, sin duda, pero aunque ese sea el objetivo de la investigación en general no quiere decir que, siempre, toda la investigación sea capaz de conseguir estos objetivos. Los intereses individuales también aquí juegan un papel predominante.

En todo lo que constituye una crítica a este tipo de aproximación estoy totalmente de acuerdo con las apreciaciones del autor. Pero hay otras críticas a la teoría económica en general, y a los modelos que maneja en particular, que me parecen excesivas. Intentaré argumentar por qué.

El libro está dividido en cuatro capítulos dedicados, los tres primeros, a teoría y revisión de la literatura y el último al análisis de los datos relevantes.

En el primero, de introducción, el autor se muestra ya provocador al negar la definición tradicional de economía como ciencia que “se ocupa de la asignación de recursos escasos a fines alternativos”. Al hilo de esta negación vierte algunas opiniones que a mí gustaría matizar. Por ejemplo, y aún estando de acuerdo con él en que se ha dedicado mucho esfuerzo a estudiar intercambio y asignación y quizá no tanto a estudiar lo que a él le interesa, producción y acumulación, creo que hay que reconocer que el estudio de los problemas planteados por el intercambio y la asignación de recursos ha sido de gran utilidad para comprender fenómenos económicos que también son relevantes y que, aunque no formen parte del objeto del ensayo, han tenido una importancia capital en otros muchos aspectos de la economía. ¿Cómo explica sino el autor todos los desarrollos microeconómicos y lo que hemos aprendido acerca de instituciones, de incentivos, de eficiencia, de bienestar y de sus aplicaciones?. ¿O lo que hemos aprendido acerca del sector público y de su funcionamiento? Y estos no son más que una mínima parte de los ejemplos que podrían ser utilizados en la argumentación.

A mi entender sería más certero decir que gran parte de la investigación ha estado alejada de los intereses, genuinos, del autor de este ensayo. Pero concluir, o sugerir entre líneas, que lo que se ha hecho no tiene validez o validez escasa creo que es ir demasiado lejos.

El capítulo 2 del libro se dedica a una revisión de diferentes teorías explicativas de la tasa de beneficio. Es un capítulo muy bien escrito y argumentado aunque, de

nuevo, no estoy segura de que el autor haga plena justicia a lo que en teoría económica conocemos como productividad del capital y tasa de beneficio. En micro se distingue a la perfección entre coste de oportunidad del capital, coste de uso, y beneficio y efectivamente el capital financiero que permite financiar al capital humano y al capital físico, obtiene una rentabilidad a la que llamamos beneficio que no es más que la diferencia entre lo que se ingresa con el producto producido y lo que cuesta el pago a los factores utilizados en la producción.

El autor critica el hecho de que la teoría económica no haya explicado bien la tasa de beneficio y sin embargo la explicación que él encuentra del beneficio como excedente es, en el fondo, bastante similar a la que aparece en los libros de texto de microeconomía. Tiene razón cuando dice que operar con funciones de producción de rendimientos constantes en las que el Teorema de Euler implica que el producto se agota en el pago a los factores productivos es limitativo. Estoy de acuerdo. Sin embargo no estoy tan de acuerdo cuando no explica con claridad que el resultado de beneficios extraordinarios nulos en un equilibrio a largo plazo, sólo se produce en un contexto de competencia perfecta, contexto que sabemos implica una serie de condiciones difíciles, por no decir imposibles, de que se satisfagan en la realidad. Este resultado constituye una referencia que ha servido y sirve para llevar a cabo útiles análisis de bienestar.

La lectura del modelo teórico, capítulo 3, me ha llevado a otro tipo de reflexiones. Me ha hecho pensar, por ejemplo, que gran parte de las piezas con las que el autor construye su modelo no constituyen parte de la “modernidad” en economía. Y esto, obviamente, tiene sus ventajas pero también sus inconvenientes.

Para ilustrar algunos de las ventajas me referiré a los párrafos en los que pone el dedo en la llaga al señalar a la incertidumbre y a las expectativas como cruciales en cualquier explicación del beneficio y de la acumulación o a su obsesión por explicar la parte de la producción abandonando la parte de la teoría de la demanda desarrollada finalmente por J.M. Keynes. Creo firmemente que, en la investigación en teoría macroeconómica, hemos dedicado mucho esfuerzo a estudiar la parte de la demanda y mucho menos a estudiar la parte de la oferta. Sin embargo esto es ya pasado y no estoy segura de que Alberdi sea justo con lo que los cambios acontecidos en la investigación están implicando.

En esta parte tercera se refiere, bien es verdad, a la nueva teoría del crecimiento, que no le gusta, pero quizá debiera ser consciente de que, durante décadas, la investigación en macroeconomía ha estado preocupada por las cuestiones de estabilización y de los ciclos y que la teoría del crecimiento, sólo de forma relativamente reciente, se ha incorporado al acervo del conocimiento macroeconómico.

Durante años, crecimiento y macroeconomía, han vivido si no de espaldas sí separados por un espacio excesivamente amplio. Esto hace ya tiempo está cambiando y así lo demuestra el hecho de que en los libros de texto modernos los capítulos sobre crecimiento abarquen una parte sustancial de su contenido.

Soy consciente, sin embargo, de que Alberdi no se limita a decir que no se ha estudiado suficiente el crecimiento o que no se han dedicado suficientes recursos investigadores al tema sino que, además, quiere decir, y lo dice, que lo que se ha estudiado no ha estado bien enfocado.

También en este aspecto tengo mis dudas. Ilustraré alguna de ellas.

Comenzaré con la selección del modelo. Alberdi no justifica la elección del modelo AL según el cual el output se produce con un único input productivo, mano de

obra, y con una cierta tecnología. ¿Qué virtualidad tiene este modelo sobre cualquier otro alternativo para explicar acumulación, crecimiento y tasa de beneficio? ¿No podría haber obtenido resultados similares recurriendo a otros modelos de crecimiento en los que el capital y la tecnología se incorporan desde el principio? De hecho lo que Alberdi plantea como modelo, que por cierto contempla más de un período y debiera haber sido modelado así desde un principio, lleva a algunas conclusiones, no todas, sino idénticas sí similares a las que se obtienen con otras aproximaciones.

El pago de las producciones “no presentadas al mercado de productos en curso” se debe realizar recurriendo al crédito o a los fondos propios de los empresarios y los beneficios constituyen (ecuación 13), no el coste de oportunidad del capital físico y humano del empresario, sino el excedente o beneficio contable. Este excedente coincide con la cantidad de financiación necesaria para pagar a la mano de obra que trabaja durante el primer período para producir un bien que se venderá en el segundo período. Y en este punto me gustaría hacer una digresión en forma de preguntas: ¿Se ha preguntado Alberdi lo que, en su contexto, puede significar que haya restricciones al crédito? ¿Le preocupa lo que implica la imperfección de los mercados de capital? ¿No cree que esto puede conceder al ahorro una importancia crucial?

Me gustaría también resaltar que, en su modelo, hay un único bien que se utiliza como output final Q o como capital K y que, por lo tanto, cuando habla de equipo capital no está hablando de capital físico sino de su valor. Sólo de esta manera la relación capital/producto (v) puede estar bien definida. El hecho de que su modelo sea de un único bien debería, creo, ser explicitado. Pero al margen de este pequeño detalle quiero resaltar que la conclusión a la que llega de que “el crédito es la fuente insustituible para lograr un aumento de la producción... y que este crédito no se cancela cuando se consolidan las cuentas de los agentes sino que responde ... a las necesidades de expansión de la economía” es una conclusión importante que no aparece en otros modelos a los que el autor critica porque en los mismos no se contemplan dos períodos sino un único período y un análisis eminentemente estático. Y es por eso, porque durante años se ha hecho macroeconomía estática, por lo que estamos tan habituados a plantear que el ahorro y la inversión tengan que ser iguales, en equilibrio. Obviamente en dinámica esa igualdad no tiene por qué producirse más que, en el límite, y como resultado de una versión de la bien definida condición de Ponzi.

La versión que el autor realiza de la economía inanimada del modelo AK me parece correcta y comparto con él la idea de que pretender hacer macroeconomía recurriendo a la idea de un agente representativo muestra una de las principales debilidades de esta materia. Precisamos heterogeneidad pero la heterogeneidad es difícil de modelar y complicada de construir. Los modelos de generaciones solapadas constituyen aquí una vía de escape que está siendo bien aprovechada.

El último capítulo, dedicado a la interpretación de los datos y al análisis de las series de las tasas de beneficio en las economías vasca y española en el período 64-93 es un trabajo que ilustra a la perfección el interés del autor por explicar la realidad y el conocimiento que de la misma tiene. Lo que puedo aportar a esta documentada evidencia son preguntas a las que estoy segura el autor tiene respuesta, por lo que evitaré alargar excesivamente esta reseña. Lo que sí introduciré es una pequeña reflexión crítica. Puede ser que me equivoque pero, a mi entender, Alberdi recurre a menudo a argumentos de equilibrio general cuando trata de explicar los datos. ¿Por qué entonces se muestra tan crítico con esta parte de la teoría económica en la primera parte de su ensayo? ¿Es o no es importante tener en cuenta las interdependencias y es o no cierto que, aunque él mantenga lo contrario, también se ha hecho equilibrio general con incertidumbre y ausencia de mercados?

Mi comentario final será, como no podía ser menos, laudatorio porque se lo merece y porque no vaya a ser que mi interés por leer este libro y por entenderlo, lo que obviamente provoca en mí preguntas y alguna crítica, sea mal interpretado. Este es un ensayo en el que Alberto Alberdi demuestra que ha pensado, y mucho, sobre la realidad de la economía vasca y sobre la forma de explicar algunos de sus hechos significativos. Es un ensayo, en el que se aprecia lo que el autor ha leído y estudiado. Las preocupaciones que el autor demuestra, a lo largo de las más de cien páginas del texto, son, como decía, al principio totalmente genuinas. Le interesan a Alberdi e interesan a la mayoría de los economistas.

Creo, también, que muchas de las respuestas que el autor avanza son adecuadas. La inversión, la productividad, la tasa de beneficio constituyen variables cruciales y difícilmente podremos alcanzar tasas de crecimiento razonables sin que se comporten de forma adecuada. También la incertidumbre y las expectativas resultan extremadamente relevantes pero, hay que reconocerlo, de difícil tratamiento. En cuanto a la relación de causalidad, el ahorro frente a la inversión o la inversión frente al ahorro, como variables motoras del crecimiento, cuestión mimada por el autor del ensayo, soy de la opinión de que la respuesta depende del contexto de análisis escogido.

Por último, y con esto termino, no puedo por menos de admirar la aportación ordenada de toda la información estadística que el autor lleva a cabo. El esfuerzo que esto supone es, en sí mismo, una gran labor con una indudable utilidad práctica.

M^a Carmen Gallastegui Zulaica



ARRIZABALAGA, Álvaro; ALTUNA, Jesús
Labeko Koba (País Vasco) Hienas y Humanos en los albores del Paleolítico Superior
 San Sebastián: MUNIBE, 52, Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi, 2000. - 395 p. - ISBN: 84-931930-0-3.

El yacimiento de Labeko Koba representa un importante aporte al conocimiento del inicio del Paleolítico Superior. La publicación cubre las expectativas de quienes, interesados en esta problemática, la esperábamos a fin de poder contrastar los datos ya publicados. Debemos así en primer lugar felicitar al equipo editorial por el esfuerzo que significa, y que queda bien plasmado en sus páginas.

La obra se estructura en dos grandes bloques, uno dedicado a presentar el entorno natural, polen, geología, etc... y otro al entorno cultural, de forma que podemos conocer de forma completa tanto las formas de vida como el ambiente en que se realizaron.